

Trabajemos por fortalecer nuestra democracia representativa y participativa

Anexo 23:

Cuento “Las monedas del abuelo”¹

Julia, sus primos y primas iban cada semana al tradicional almuerzo familiar en casa de los abuelos. Además de disfrutar de múltiples juegos al aire libre y conversaciones agradables, esperaban con ilusión el momento en que el abuelo les daba unas moneditas “para que se compraran cualquier cosa”. Entonces corrían en competencia rumbo al abastecedor de la esquina, para comprar chicles, chocolates, helados y paletas de sabores.

Y como vio el abuelo que así nunca aprenderían a manejar correctamente el dinero, les propuso una prueba especial: cada quien debía idear qué hacer con aquellas moneditas, tratar de multiplicar el dinero y mostrar lo que eran capaces de conseguir en un plazo de un año.

Los primos y primas comenzaron a hacer planes, pero Carlos y Rubén, los más golosos, no quisieron esforzarse en nada, y en cada visita, siguieron gastando todo en confites. Cada semana, con grandes risotadas, presumían de sus dulces, especialmente a los que estaban ahorrando las monedas. Tanto se enojaron Clara y José con esa actitud burlona, que dejaron su espíritu ahorrador y se unieron al grupo de los glotones que gastaban todo en un instante.

Javier, que era muy listo, decidió usar el dinero para comprar y vender cosas, y también para hacer apuestas con sus amigos. Al principio sorprendió a toda la familia, porque había logrado multiplicar bastante su dinero; pero como no tenía mucho cuidado de las inversiones que hacía, en unos meses lo perdió todo en apuestas y en malas compras, y se quedó sin un colón en la bolsa.

Paco demostró tener una voluntad de hierro. Ahorró y ahorró todo el dinero que le daban y al cabo del año, compró más confites de los que hubiera imaginado, pues por pedirlos al por mayor, se los vendieron a muy buen precio. Al final, los dulces le alcanzaron para más de un año y todavía le sobró dinero para comprarse un juguete. Sin duda, le enseñó a sus primas y primos las ventajas de saber ahorrar y esperar.

1 Adaptación del cuento “Las monedas del abuelo”, escrito por Pedro Pablo Sacristán. En: <http://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/las-monedas-del-abuelo>

Trabajemos por fortalecer nuestra democracia representativa y participativa

Adriana, que era una chiquilla creativa y emprendedora, decidió utilizar su dinero para comprar accesorios para hacer bisutería y vender pulseras y collares a sus compañeras. Pudo empezar un pequeño negocio que poco a poco iba creciendo.

Aún quedaba Julia, quien dio una gran sorpresa, al aparecer en casa de los abuelos con un violín y mucho dinero. Aún más impresionante fue oírlo tocar, porque lo hacía realmente bien, pero lo que terminó por entusiasmar a la familia entera fue la historia de la pequeña violinista.

Resulta que Julia conoció a un simpático violinista que tocaba en el parque. Cuando pudo ahorrar cierta cantidad de monedas del abuelo, le ofreció al músico todo lo que tenía a cambio de que le enseñara a tocar. El violinista aceptó encantado, al ver la ilusión de la niña, y durante meses le enseñó con alegría. Julia puso tantas ganas e interés, que el artista le prestó un violín para que pudieran tocar a dúo en el parque. Y tuvieron tanto éxito, que en poco tiempo Julia compró su propio violín y aún le sobró bastante dinero.

Toda la familia la ayudó desde entonces a convertirse en una famosísima violinista, y contaban a cuantos conocían la historia de cómo unas monedillas bien gastadas fueron suficientes para hacer realidad los más grandes sueños de una niña.